

Aragón, que se hizo á la vela á principios de setiembre, á la cabeza de una numerosa flota; pero, batida por furiosa tempestad, que le obligó con parte de ella á refugiarse á Mallorca, la otra pudo llegar dichosamente á Tolemaida, bajo el mando de dos hijos del rey de Aragón. Este débil refuerzo unido á las dos Órdenes, se creyó bastante para medir sus fuerzas con el enemigo, y á este fin intentaron los cristianos atraer al musulmán á una emboscada que se tenía proyectada. En efecto, destacáronse 200 caballeros que se colocaron á una legua de Tolemaida para ser socorridos al menor peligro. Sin embargo, estos caballeros fueron víctimas de otra astucia del infiel, por cuanto en vez de ser atacados por el ejército que tenían delante, fueron sorprendidos por la guarnición de Saphet, que en buen orden, les atacó, destrozándolos á la vista del ejército cristiano, el cual no socorrió á ese puñado de valientes que se defendieron como leones, por el avance del numeroso ejército enemigo.

La mayor parte de los otros cruzados, principalmente los Alemanes, irritados por la manera indigna como había sido tratado Conrado por los francos rehusaron unirse con ellos; así es que de 250,000 cruzados occidentales, quedaron solamente 60,000 entre franceses y españoles resueltos á seguir á S. Luis en la nueva cruzada ó expedición para socorrer la Palestina.

1270. En efecto, ardiendo el rey de Francia en fe y celo por la religión, había preparado, con tiempo, todo lo necesario para otra cruzada, y con ella se embarcó á principios de julio de 1270, haciendo rumbo hácia Túnez, delante de cuya ciudad apareció el 20, aportando á esta parte de Africa, siguiendo el consejo de su hermano el rey de Sicilia, creyendo que empezando las operaciones por esta parte llamaría la atención del sultán de Egipto, y dejaría á Tolemaida; pero los calores escesivos ocasionaron fiebres malignas y disenteria en el campo cristiano que le diezmaron de una manera horrible, siendo víctima el mismo rey, que expiró el 25 de agosto del mismo año. Todo estaba perdido sin la llegada del rey de Sicilia, cuya escuadra apareció pocos momentos después de muerto el rey.

Celebrados los funerales para el ilustre difunto, se tributaron los homenajes de rey de Francia á su hijo Felipe llamado el Audaz, ó atrevido.

En este ejército había gran número de Templarios italianos, franceses y sicilianos, que sobresalieron indistintamente en todos los combates contra el sultán de Túnez. Este, que había experimentado considerables pérdidas en los diferentes choques con los cristianos, trató de hacer el último esfuerzo, y avanzando con todas sus fuerzas hácia el campo cristiano, éste se puso inmediatamente en línea de batalla, pié firme y sin moverse del campamento y de sus líneas, temiendo que otra parte del ejército musulmán por caminos estraviados quisiera atacar dicho campamento; y, para evitar toda sorpresa, resolvieron los jefes, que los Templarios y el conde de Alenzon guardaran los atrincheramientos, mientras el resto

del ejército saldría de sus líneas para recibir á los sarracenos. Así se hizo: el ejército cristiano, salió al encuentro de aquella muchedumbre de infantería y caballería musulmana que les desafiaba, y fué tan rudo el ataque, que, entrando el desaliento y el terror entre los infieles, que, pronunciados en vergonzosa retirada, se les batió y acompañó con pérdidas considerables hasta los desfiladeros de las montañas. Esta derrota obligó á los vencidos á pedir una tregua que se concedió, firmándola por 10 años. Después de esto, los reyes de Francia, Sicilia y Navarra se embarcaron, con rumbo para Sicilia donde llegaron al cabo de dos días, experimentando una furiosa tempestad, con pérdida de 18 buques de gran porte, y mas de 20 de menores; todo lo cual, junto con las enfermedades, les hizo renunciar á su propósito de pasar á Palestina (1).

El príncipe Eduardo de Inglaterra, que poco antes de su salida de Túnez se había unido á ellos, se reembarcó también, acompañándoles hasta Trapani, desde donde tomó el camino de Oriente á la cabeza de 10,000 infantes y 2,000 caballos, en cuyo número había 300 caballeros ingleses así de la nobleza como de las dos Órdenes. A esta expedición se unieron 500 frisonos, escoceses y algunos gentiles hombres de la baja Alemania, y el Arcediano de Lieja que fué elegido Papa al cabo de poco tiempo, como lo veremos luego.

La llegada de esta cruzada, encontró á los orientales menos afligidos por los horrores de la carestía, que por el terror que infundía Bendocdar, á quien no podían resistir ni contener en el camino de sus victorias y crueldades. En aquellos mismos momentos acababa de arruinar á Ascalon, rendir Montfort que defendían los teutónicos. Ya se había perdido Krak, perteneciente á los Hospitalarios, que fueron pasados al filo de la espada como hemos visto, Castellblanch de los Templarios, y cuyos habitantes, al capitular, fueron obligados á retirarse á Trípoli (2).

Como el objeto principal de los recién llegados no había sido otro que alejar de las cercanías de Tolemaida á los musulmanes, se deliberó con los Grandes Maestros el medio de atraer otra vez á los tártaros, pero en gran número y que fuera capaz de imponer al sultán de Egipto. A este fin se envió al jefe de ellos, una comisión que logró lo que se deseaba, y al cabo de poco tiempo, el Principado de Antioquía, el territorio de Alepo, Haman y Chamele se hallaban cubiertos de hordas, que pasando á degüello á todos cuantos sarracenos encontraban, esparcieron el terror entre ellos, volviéndose después, cargados con inmenso botín, con esclavos y rebaños.

Esta diversion de los tártaros dió tiempo para respirar á las tres Or-

(1) Tyrii cont. hist.

(2) Hist. general de los Hunos tom. 4, pag. 116.

denes, que bien lo necesitaban; y habiendo reorganizado y aumentado sus fuerzas, unidas á las del rey de Chipre y Eduardo de Inglaterra, que formaban un total de 7,000 hombres, emprendieron el 23 de noviembre la campaña, proponiéndose sitiar y rendir un castillo que les incomodaba mucho con sus frecuentes escursiones. Estando, pues, en marcha sorprendieron un cuerpo de sarracenos matándole en combate 1,500 hombres y apoderándose de 5,000 cabezas de ganado. Satisfechos con esta ventaja, volviéndose el ejército á su campamento, dejando para otra ocasion el proyecto, que habian concebido, de rendir aquel castillo; y como los tártaros se hubiesen retirado, dejando á los cristianos en la imposibilidad de tomar la ofensiva, ni aun de defenderse contra el sultan de Egipto, el rey de Chipre pidió á dicho Sultan una tregua. Bendocdar, que sabia muy bien que esta peticion era hija de la debilidad, se burló de los enviados, echándoles en cara que si no habian podido rendir un castillo con las fuerzas que tenian antes, ¿como pretendian conquistar la Palestina? «No obstante concediéndola por 2 años, pero con la condicion de que ella no comprendia sino las cercanias de Tolemaida, y el camino que conducia á Nazareth; pero que Paneas y Makar, que eran de propiedad y señorío de particulares, que Varin y la antigua Hemesa, que en parte pertenecia al Temple y algunas otras plazas, serian entregadas al sultan (1).

Tales fueron las consecuencias de la última cruzada, dejando sin más amparo y recurso á la Tierra Santa que las ínclitas órdenes militares; pero éstas, sin ausilios extraordinarios de occidente, no podian sostenerse por mucho tiempo en Palestina.

Una coincidencia muy favorable aconteció en este intervalo que llenó de confianza á los cristianos de Oriente y fué que después de dos años, nueve meses, y algunos dias de vacar la Sede Apostólica por disidencia en el cónclave, por último fué elegido Sumo Pontífice Teobaldo Visconti arcediano de Lieja, que en aquella sazón se hallaba delegado en Siria. Su eleccion tuvo lugar el 1.º de setiembre de 1271. Nadie podia hallarse mejor informado, ni ser testimonio más competente acerca de las urgentes necesidades de la Tierra Santa, que el Legado que acababa de ser nombrado jefe supremo de la Iglesia universal. Foulques de Lerre, gran baron de Provenza, y Fr. Estéban de Sissi, preceptor del Temple, en la Pulla, fueron los encargados por el Sacro Colegio de llevar al Legado el decreto de su eleccion al Pontificado, acompañando una carta de los cardenales, con la cual le decian, que además de otros motivos para bien de la Iglesia, le habian elegido tambien por el conocimiento que tenia por sí mismo de las necesidades de la Tierra Santa.

Al tenerse noticia en Oriente de la eleccion del Legado al supremo

(1) Hist. general de los Hunos tom. 4, pag. 146.

Pontificado, todos se apresuraron á rendirle el debido homenaje; pero, de un modo particular, los Grandes Maestres, suplicándole en esta ocasion se acordase de la desgraciada Palestina.

Dicho Teobaldo Visconti, que tomó el nombre de Gregorio X, antes de emprender el viaje para Italia, prometió á los Grandes Maestres emplear toda la autoridad que Dios le daba en la Iglesia, para procurar el socorro necesario y salvar con él la Palestina, y se dice que para confirmar su palabra, al despedirse y antes de hacerse á la vela, pronunció estas palabras del Profeta rey: «Si oblitus fuero tui Jerusalem, oblivioni detur dextera mea.» Si me olvidare de ti Jerusalem, á olvido sea entregada mi derecha (1).

Desde Tolemaida donde residia, se dirigió á Italia á donde llegó el 1.º de enero de 1272, y acompañado de Carlos, rey de Sicilia, se dirigió á Benevento, y tomando el camino de Cápua, llegó á Viterbo, en cuya ciudad se hallaban todavia los Cardenales: de allí pasó á Roma, siendo coronado en el Vaticano por el Cardenal Juan Orsini. El 27 de marzo del mismo año, el mismo dia, tomó posesion de san Juan de Letran precedido de una magnífica y suntuosa cabalgata (2).

Desde el momento de ocupar Gregorio X la cátedra de san Pedro, manifestó gran celo por el bien de la Iglesia universal; así es que, sabiendo, por ciencia propia, el peligro en que se hallaban los fieles de la Tierra Santa, procuró dedicarse enteramente á socorrerla, logrando con sus súplicas que Pisa, Génova, Venecia y Marsella proporcionasen 12 galeras armadas, tres cada una de dichas ciudades, y para los gastos de la guerra, propuso un empréstito de 25,000 marcos de plata á Felipe el Atrevido, hijo de san Luis, siendo fiadores los Templarios de Francia hipotecando sus bienes.

Además, ordenó que en todo el mundo cristiano se hiciesen rógativas públicas.

El Arzobispo de Corinto fué enviado por el Papa á dicho rey de Francia, con una carta en la cual, entre otras cosas, le decia: «Antes de partir de Palestina, conferimos con los del Temple y del Hospital y señores del país, tocante á los medios de impedir la ruina total. Nos consideramos que es necesario enviar de momento cierta cantidad de tropas y galeras, mientras se prepara un socorro mas eficaz, que esperamos conseguir por un Concilio general.»

Al propio tiempo espidió un breve á todos los Preceptores del Temple, en Francia, en el cual les decia:

(1) Salmo 136, vers. 5.

(2) Cancellieri Hist. de las posesiones solemnes pág. 18.

«Para obtener subsidios á favor de la Tierra Santa, hemos enviado al Arzobispo de Corinto, de acuerdo con los Cardenales, disponiendo que si es necesario empeñeis al rey Felipe, todas vuestras casas y posesiones por la suma de 25,000 marcos de plata, que Nos le pedimos, á fin de poner inmediatamente las tropas en marcha, este empeño no debe inquietaros por cuanto la Santa Sede se obliga á reembolsaros el dinero adelantado.»

Los Templarios se prestaron gustosamente á lo pedido por el Papa y el rey de Francia adelantó los 25,000 marcos (1); poco antes el Temple habia prestado al rey de Inglaterra más de 30,000 libras.

En este año de 1272, Gregorio X, en reconocimiento al Temple por sus servicios y actos de generosidad, con Bula de 31 de mayo, confirmó no solamente todas las exenciones, gracias é inmunidades con las cuales sus predecesores habian honrado á los Templarios, sino tambien confirmó todas las tierras y posesiones que les habian dado los reyes, príncipes y demás fieles (2).

El uso que la Orden del Temple hacia de sus bienes era de tal naturaleza, que se atraia la estimacion general de la cual gozaba desde su fundacion.

Gregorio X espidió en este año la Bula de convocacion para un Concilio general, que debía celebrarse en Lyon del cual nos ocuparemos oportunamente.

A últimos de 1273 murió el Gran Maestre del Temple Fr. Tomás Berault, despues de 16 años de Maestrazgo. En ninguna parte hemos visto, ni hallado, que, durante el tiempo de su gobierno, cayese prisionero, y, por lo tanto, cautivo de los infieles, como se inventó por los enemigos del Temple, á fin de dar visos de verosimil á la fábula infernal y calumniosa que le hizo autor de la profesion anticatólica con la cual fué acusada y perseguida la Orden del Temple en 1307.

Ducange, en sus observaciones acerca de Joinville, inserta una carta de los orientales dirigida á Teobaldo, rey de Navarra, en la cual firmaron los dos Grandes Maestres, el uno *Sage Frere Thomas Berault Maitre de la poure Chevaliere du Temple* y el otro, *Frere Hugues Revel Gardeor des poures de Christ*.

Del mismo modo firmaron y pusieron el sello de las respectivas Ordenes, al final del testamento que hizo el príncipe Eduardo de Inglaterra, antes de partir de Oriente (3).

(1) Oderic Reinald, año 1272.

(2) Pacta &, Rymer tom. 1, pág. 128.

(3) Tyril cont. hist.

Rimer tom. 1, pág. 122.

RELACION DE LAS DONACIONES Y PERSONAJES EMINENTES DEL TEMPLE.

Asi en Francia como en otras partes las donaciones no eran menos frecuentes en esta época de lo que habian sido al principio del establecimiento de la Orden.

1257. Bartolomé de Vaudsenens, gentil hombre de Bresse, al tomar el hábito de Templario, dá todos sus bienes al caballero Fr. Berlion de Bronna (1).

En la ciudad de Placencia, (Italia) se fundó la casa llamada de Santa Maria del Temple, cuya magnífica torre fué construida en 1277 (2).

Roberto I, Conde de Clermont, Delfin de Auvernia, hace á la Orden una rica donacion testamentaria, y los Templarios de la Diócesis de Nîmes alcanzan del Abad de Psalmodi el feudo de la Venne (3).

1259. Fr. Pedro, Preceptor de la casa de santa Eulalia (Diócesis de Vabres) hace un cambio ventajoso con sor Inés de Claviers, Priora de santa Maria de Nonengue; lo mismo que Fr. Roberto de Folhoquier, Maestre del Temple de Spelé, con Pedro obispo de Rodes (4).

1261. La encomienda del Temple fundada en Rodt, cerca de Vianden ducado de Luxembourg, por Felipe conde de Vien, ocasiona algunas desavenencias, que fueron apaciguadas, con la condicion de que la Iglesia de Rodt, con todos sus derechos quedaria perpétuamente á favor de los Templarios, que su jurisdiccion se extenderia hasta el rio Oriren, disfrutando de los grandes y pequeños diezmos, ya dentro del Castillo de Vianden, ya en el territorio mas allá del rio, hasta Rodt (5).

Ricardo, Abad de S. Taurin, Diócesis de Evreux, hace donacion á Fray Roberto Payard, preceptor de Normandía, de los diezmos de la Parroquia de Sagueville (6).

1260. En este año Fr. Imberto de Perando gozaba de íntima confianza con S. Luis. Era uno de los personajes más distinguidos de la Orden, como lo acreditan las actas de dos escrituras, la primera de un convenio hecho con su autorizacion entre los monjes Premonstratenses de Chambre Fontaine y la encomienda de Soisi (Meaux), y la segunda sobre cierto asunto entre dicho caballero y la abadía de S. Dionisio (7).

(1) Hist. de Bresse 2, part. pag. 35.

(2) Petrus Maria Campus Hist. Placentina part. 2, núm. 98.

(3) Hist. de la casa de Auvernia tom. 2, pag. 268. It. tom. 3, Gloss col. 299.

(4) Gallia Christ. nova tom. 1, col. 292, y 259.

(5) Bertholet. Hist. de Luxembourg tom 5, pag. 145.

(6) Gallia Christ. nova tom. 11, col. 28.

(7) Id. tom. 2, col. 213.—Hist. de la Igta de Meaux, pag. 163